

ECONOMÍA / POLÍTICA

Agricultura, comercio y manufacturas, los sectores más castigados por el alza de costes

DESTRUCCIÓN DE EMPRESAS/ Los costes laborales, impulsados por las subidas de cotizaciones y del salario mínimo, sumados al incremento de los costes operativos por la elevada inflación de los últimos años hacen mella en el tejido productivo.

Gonzalo D. Velarde. Madrid

Podría resultar paradójico que en un periodo de robusto crecimiento de la economía, como el que ha sucedido en España a la sacudida de la pandemia en 2020, ciertos sectores productivos se hayan visto fuertemente erosionados hasta el punto de registrar caídas en el número de empresas e incluso del volumen de trabajadores que emplean. Pero una tormenta perfecta de incremento de costes, caída de productividad y pérdida de rentabilidad está detrás de este fenómeno que amenaza con agravarse a medida que la inflación continúa encareciendo los costes operativos de los negocios y algunas decisiones del poder legislativo siguen presionando los costes laborales.

Entre finales de 2018 y julio de 2025 las empresas registradas en la Seguridad Social han disminuido en casi 14.000, pasando de 1.346.629 a 1.330.675. Pero son cuatro sectores los que más han sufrido la coyuntura de aumento de costes, habiendo experimentado caídas en el número de sociedades registradas. La agricultura aparece como el sector más afectado, con 39.379 empresas destruidas en los últimos siete años, casi un tercio de las existentes en 2018 (-32,7%). En segundo lugar, el comercio pierde un total de 22.137 negocios (-7,2%), mientras que la industria manufacturera ha destruido 7.548 empresas (-7,4%) y los empleadores del hogar se han reducido en 4.997 (-15,2%).

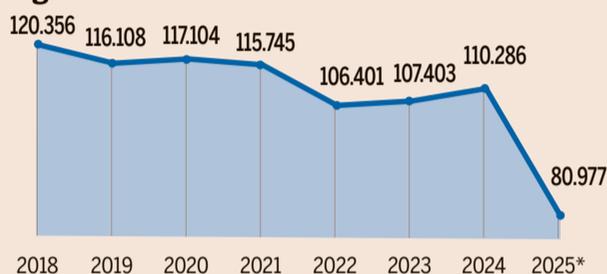
Para explicar esta tendencia hay que recordar que precisamente estos son sectores altamente sensibles a los aumentos de costes de producción y laborales. Según cálculos de Cepyme, en base a los registros del Instituto Nacional de Estadística, entre 2019 y 2024 el precio de los insumos se ha incrementado un 34,9%. Pero si atendemos a uno de los que más pesa sobre la actividad de los negocios e industria, la energía, el encarecimiento es exponencial: un 77,8% más. En este apartado también entraría el incremento notable del precio de los alquileres, que en

LOS SECTORES MÁS AFECTADOS POR LAS SUBIDAS DE COSTES

Variación del número total de empresas inscritas en la Seguridad Social.

*Cifras a mes de julio.

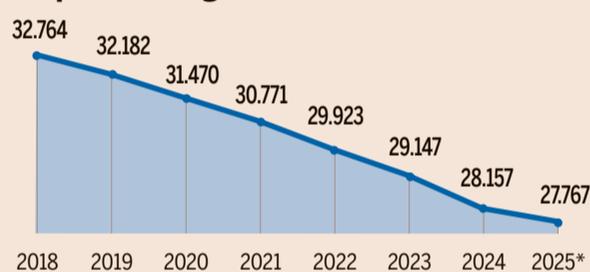
> Agricultura



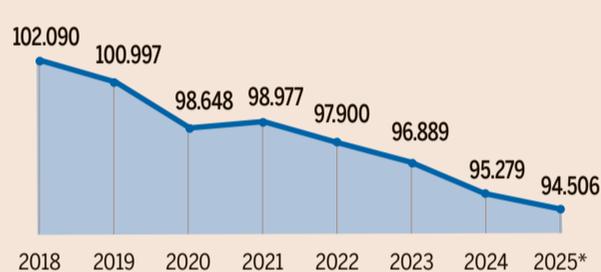
> Comercio



> Empleo del hogar



> Industria manufacturera



Expansión

Fuente: Ministerio de Seguridad Social

los últimos tres años ha crecido más de un 20%.

Además, la organización cifra en un 21% el incremento de los costes laborales. Por ejemplo, en el comercio, la agricultura y el empleo del hogar la evolución del salario mínimo tiene un peso específico. Entre 2019 y 2025, el suelo salarial se ha incrementado un 62% -hasta situarse en los actuales 1.184 euros mensuales en catorce pagas-.

Y la perspectiva en el corto plazo no es halagüeña. Además de que está por determi-

El coste de la energía se ha incrementado un 77% desde 2019 y el coste laboral más de un 21%

narse el impacto que puede tener sobre los diferentes sectores la aplicación del arancel del 15% a las exportaciones españolas -y del resto de Europa- a EEUU, los anuncios del Gobierno apuntan a incrementos de costes laborales: subidas de las cu-

tas a trabajadores autónomos, aumento de cotizaciones por la base máxima y por el mecanismo de equidad intergeneracional, y otra subida del salario mínimo.

¿Se puede subir el sueldo?

Precisamente, esta capacidad que pueden tener las empresas de digerir nuevos incrementos de costes es analizada por el economista y gestor administrativo, Javier Santacruz, en un reciente estudio elaborado para el Consejo General de Colegios de Ges-

tores Administrativos. Y la conclusión principal es que una gran parte del tejido empresarial español, especialmente las micro y pequeñas empresas, no tiene margen suficiente para hacerlo sin poner en riesgo su viabilidad.

Además de los mencionados costes laborales crecientes, el economista explica que concurren otras circunstancias como una baja rentabilidad y márgenes operativos estrechos y una mayor presión fiscal proporcional en el caso de los negocios de

menor tamaño; problemas de productividad asociada al incremento de costes operativos, lo que reduce su margen de maniobra; acceso a financiación y capacidad de inversión limitados por las dificultades para obtener crédito a precios competitivos, lo que limitan su capacidad para invertir y crecer; y un volumen de ventas por empleado decreciente, lo que significa que las empresas generan menos ingresos por trabajador.

El excedente bruto de explotación (EBE), que mide la rentabilidad que genera una empresa o actividad económica una vez que se han pagado los costes de producción (materias primas, servicios) y la remuneración de los trabajadores, ha crecido solo un 2,46% anual en las últimas tres décadas, "muy por debajo del crecimiento del PIB nominal, lo que indica que las empresas han sido menos capaces de apropiarse del valor añadido que generan", explica Santacruz.

Además, el estudio señala que "los salarios han crecido por encima del valor añadido por trabajador -que indica la cantidad de valor económico que un trabajador o el conjunto de trabajadores genera, en promedio, para una empresa-, lo que sugiere una presión constante sobre los márgenes". Concretamente, los salarios han crecido un 15,35% entre 2007 y 2023, mientras que el valor añadido bruto por trabajador ha caído un 0,72% en el mismo periodo. En síntesis, las micro y pequeñas empresas, "operan en un entorno de fragilidad que les impide asumir nuevas subidas salariales".

En este sentido, según advierte el servicio de estudios de Cepyme, la evolución al alza del salario mínimo por encima de las de ventas y precios merma la rentabilidad de las pymes y su capacidad para generar inversión y crear empleo. Además, avisan de que ya rebasa el 60% de la remuneración media de jornada completa en 42 provincias y en trece autonomías.

Desciende el número de trabajadores en los pequeños negocios

Del mismo modo que el impacto del incremento de costes se concentra en ciertos sectores, esta circunstancia también ocurre si se atiende al tamaño de estos negocios. Los más afectados son los más pequeños, aquellos que cuentan con uno o dos asalariados en plantilla. Quienes ostentan estas empresas, en muchas ocasiones autónomos con empleados a cargo, se han visto obligados a reducir el número de trabajadores en los últimos años, en un

contexto en el que la ocupación ha crecido fuertemente hasta alcanzar cifras récord. Según las últimas cifras del Instituto Nacional de Estadística, España cuenta en estos momentos con un total de 22,2 millones de ocupados en el segundo trimestre del año -últimas cifras disponibles-, una cota nunca antes alcanzada. Si bien, el hecho de que haya segmentos empresariales que en este momento cuentan con menos trabajadores sugiere que se

está produciendo un trasvase de empleados desde las pymes hacia las grandes empresas, que son las que sí tienen estructuras para amortiguar las subidas de los costes operativos, laborales y las mayores cargas burocráticas. Según cifras de la Seguridad Social, las empresas de uno a dos trabajadores han destruido un total de 47.426 empleos entre finales de 2018 y julio del presente ejercicio, lo que supone una caída del 5% -habiéndose pasado de contar con 957.267 asalariados a

909.841-. En este mismo periodo, las empresas de entre tres y cinco empleados han destruido un total de 25.946 puestos de trabajo, una caída del 2,3% -pasando de un total de 1.134.762 empleados a 1.108.817-. Por contra, en este lapso temporal de siete años, las compañías de más de 499 empleados han pasado de contar con 4.557.206 asalariados a los 5.944.891 actuales, lo que suponen 1.387.685 trabajadores más (un crecimiento del 30,5%).